

CASTILLA Y LEÓN

UN LEGADO

OBRERO

Proyecto de la Fundación Jesús Pereda
de CCOO Castilla y León
financiado por el Ministerio de Cultura

UN LEGADO

OBRERO

El Ministerio de Cultura lo define como el conjunto de bienes muebles e inmuebles y sistemas de sociabilidad relacionados con la cultura del trabajo que han sido generados por las actividades de extracción, de transformación, de transporte, de distribución y gestión generadas por el sistema económico surgido de la "revolución industrial".

Foto: Fabero,
de Visual Creative.



Estos bienes se deben entender como un todo integral compuesto por el paisaje en el que se insertan, las relaciones industriales en que se estructuran, las arquitecturas que los caracterizan, las técnicas utilizadas en sus procedimientos, los archivos generados durante su actividad y sus prácticas de carácter simbólico.

La Junta de Castilla y León llevó a cabo el Inventario de Patrimonio Industrial en 2011, catalogando 4.887 bienes repartidos por todas las provincias de la Comunidad.



El Plan Nacional del Patrimonio Industrial contempla 26 Bienes de Interés Cultural en Castilla y León repartidos por Burgos, León, Salamanca, Segovia y Valladolid, a los que se suman 2 conjuntos etnológicos BIC en Fabero y Páramo del Sil (León).



INMATERIAL INDUS-

EL PATRIMONIO



TRIAL

La Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial (París, 2003) de la UNESCO lo define como: usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas -junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes- que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural.

A esta definición, debemos sumarle el movimiento obrero y sindical nacido al calor de la concentración laboral y atravesado por el género, de manera que incluya los espacios de memoria obrera que conlleve un proceso de recuperación histórico y etnológico que ponga en valor un pasado laboral cercano que ha marcado el paisaje y la construcción de Castilla y León.

En algunos casos ha desaparecido el inmueble, en gran medida por la presión inmobiliaria o por la falta de puesta en valor de estos bienes, pero no su Patrimonio Inmaterial, que nos permite conocer las condiciones de vida, la conciencia de clase o la consecución de derechos laborales así como la pervivencia cultural e identitaria.

EL

PROYECTO

DE LA FUNDACIÓN JESÚS PEREDA

El proyecto sobre Patrimonio Inmaterial Industrial en Castilla y León, para el que contamos con financiación del Ministerio de Cultura, nace de la necesidad de recuperar no solo los espacios físicos, sino los saberes, las vivencias y la defensa de los derechos laborales que protagonizaron quienes trabajaban y sus familias.

Además, pretende dar a conocer la realidad industrial de Castilla y León, con sus aspectos positivos y negativos, y, sobre todo, dar importancia al legado de la clase obrera, la huella que nos ha dejado, y cómo se interrelaciona con nuestro presente en espacios, en vacíos, en mentalidades o en la construcción de movimientos vecinales de solidaridad.

Para ello, nos hemos propuesto recopilar industrias y espacios de memoria obrera, y sobre todo testimonios, recoger experiencias concretas de algunos de los muchos ámbitos que ahora se comienzan a reivindicar, generando alianzas.

Igualmente queremos promover una educación patrimonial que nos vincule con nuestro territorio y con nuestro pasado más reciente.



Foto: Azucarera de Aranda de Duero,
de Visual Creative.

DEFENDIENDO EL PATRIMONIO

CIVIL

ÁVILA, LA SOCIEDAD

¿Cuándo se ha empezado a valorar y proteger el Patrimonio Industrial?

En Ávila nos encontramos con una experiencia muy significativa en torno a su protección por parte de la sociedad civil, que incluye incluso defenderlo frente a las instituciones que debían protegerlo y que, sin embargo, tampoco consideraban que dicho Patrimonio fuera de tanto valor como las murallas de Ávila ya que pretendían dejar asociada la ciudad a esa época histórica.

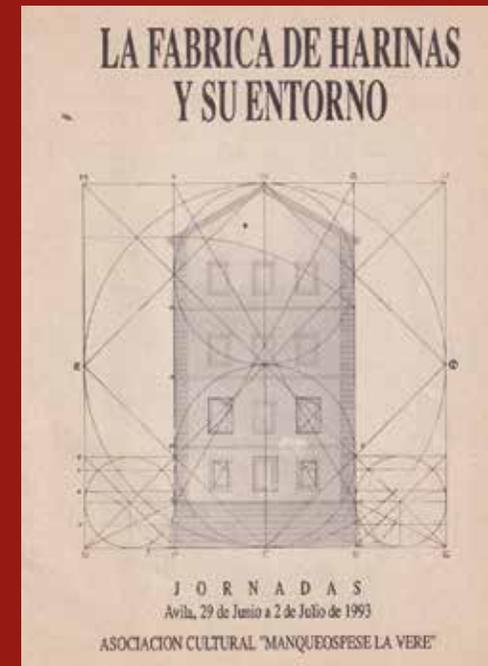
Nos encontramos en 1983, la Fábrica de Harinas Santa Teresa cierra definitivamente, pero el edificio, mandado construir por Carlos III y que anteriormente fue Real Fábrica de Algodón, sigue imponente frente a la muralla. Esto hace que la Comisión de Patrimonio de Ávila quiera declararlo Monumento Histórico Artístico; sin embargo el mismo día que se solicita ocurre un incendio, ¿casualidad?

Este inicio, que parecería el comienzo de una novela de misterio, nos sitúa en una trama en la que nos vamos a encontrar una sociedad dividida sobre lo que es o no es patrimonializable, unos medios de comunicación contrarios a conservar el inmueble, personal técnico vinculado a Patrimonio que recibe amenazas por defender legalmente este Patrimonio y unas instituciones a las que el concepto de Patrimonio Industrial no solo les resulta ajeno sino que prefieren que no deje huella.



Foto: Fábrica / Cartel Jornadas, de Serafín de Tapia y José Antonio Navarro.

Recordemos que la Ley de Patrimonio Histórico Español es de 1985, la misma fecha en la que Ávila pasa a ser Ciudad Patrimonio de la Humanidad según la UNESCO, y diecisiete años antes de que Castilla y León tuviera su propia ley de Patrimonio Cultural.



El incendio solo es el comienzo de todas las vicisitudes que acontecen a la fábrica y que terminan en un final dramático, su demolición en 1996. No obstante, ni siquiera su destrucción total hizo desaparecer su memoria y sus vestigios, y es en el siglo XXI cuando se reivindica su pasado.

Pero esta historia tiene otra vertiente más allá de la pugna en torno al concepto de progreso o la conservación del Patrimonio común.

En este caso el legado inmaterial nos lo proporciona la sociedad civil mediante la defensa del inmueble y un trabajo de educación patrimonial para entender y vincular el Patrimonio a la ciudadanía. Será la asociación "Manqueospese la veré" la que trate de realizar la defensa intentando aglutinar al tejido social de la ciudad. Y su huella, aún permanece.

FABERO, LA MINA FINITA

Sin duda, uno de los elementos más importantes para la Revolución Industrial fue la energía que procuraba el carbón. El norte de las provincias de León y Palencia, especialmente, fueron los focos de extracción más importantes de la Comunidad y arrastraron consigo el establecimiento de comunicaciones ferroviarias e industrias para aprovechar un carbón que sirvió para el crecimiento económico, pero también para la contaminación y unas duras condiciones laborales.

La vida de todo el pueblo giraba en torno a la mina, en la que también participaban las mujeres de diferentes formas, ya fuera directamente o indirectamente sustentando la familia. Y la mina se hacía presente incluso en las fiestas en honor a Santa Bárbara junto con la sensación de comunidad que se creaba. Precisamente eso llevó a que el cierre de las minas y las jubilaciones generaran una sensación de pérdida de identidad y falta de esperanza.

La huella que podemos ver a través del paisaje y de la memoria viene acompañada de sus protagonistas, tanto de quienes trabajaban en la mina como de sus familiares y de la comunidad en la que se inscribe. Una huella marcada por las huelgas y por la lucha por conseguir derechos, mejorando una situación que podía conllevar hasta la muerte.



La lucha sindical mejoró las condiciones laborales y generó unas jubilaciones dignas tras los cierres. Pero la vida marcada por la mina, generación tras generación, no se ha reconvertido, y parece que solo queda la esperanza del turismo para sobrevivir, perdiendo el sentido y la vida de comunidad que marcaron en gran medida a las zonas mineras.

Fabero, como tantas otras localidades, recibió mucha inmigración del campo en busca de un sueldo. Llegaban desde diferentes lugares de España y en muchos casos vivían hacinados en los "poblados obreros", integrándose lentamente. También hubo inmigración portuguesa, lo que impulsó la enseñanza de su idioma en el colegio.

La postal en la que se está convirtiendo no puede olvidar las asambleas en los vestuarios para crear estrategias de unión, las huelgas interminables para mejorar la situación o las marchas a Madrid que lograron visibilizar una crisis que, a día de hoy, no se ha podido resolver.

UNA HUELLA NO TAN DULCE

LAS AZUCARERAS,



Castilla y León vio cómo la industria azucarera se instalaba en España supliendo la producción que dejaba de llegar de las antiguas colonias americanas. Generó un importante foco industrial junto a alcohólicas y otras empresas y zonas asociadas, con un notable vínculo con el cultivo agrícola, en diferentes localidades de diverso tamaño, como Valladolid, León, Aranda de Duero o Peñafiel, entre las ya desaparecidas, y Miranda de Ebro, Benavente, Toro o La Bañeza, entre las que aún funcionan dentro de la marca Azucarera.

Los testimonios recogidos dan cuenta de cómo estas industrias rodeadas de olor a melaza habían ayudado a crear pueblo o ser el motor del barrio, en función de su ubicación. Constituyendo en muchas ocasiones un entramado de economatos, viviendas, equipo de fútbol o escuelas.

Las empresas azucareras ya existían durante los años 30, como en el caso de La Bañeza, incluso con representación sindical importante. El sindicalismo sufrió represalias durante la Guerra Civil, incluso hubo fusilamientos, por lo que probablemente esta experiencia hizo que no hubiera mucha reivindicación hasta los años sesenta o setenta.

El arduo trabajo en las campañas, con jornadas extenuantes bajo altas temperaturas y a veces rodeados de amianto, llevó al movimiento obrero y sindical, durante la transición y la democracia, a luchar por mejorar las condiciones laborales y atender a quienes debían trasladarse o jubilarse ante el cierre de fábricas a finales del siglo XX.

Foto: Azucarera de Aranda de Duero, de Visual Creative.

Esa dureza del trabajo venía compensada por el compañerismo, que se expresaba en las reivindicaciones pero también en las navidades trabajando en la fábrica acompañados por los villancicos de familiares desde el exterior.

Este trabajo no ha desaparecido, pero los procesos y las fábricas han variado enormemente, tanto que solo las máquinas saben en qué consiste el trabajo.

TEXTIL

LA PUJANZA



La segunda mitad del siglo XX supuso un auge importante del sector textil en Castilla y León, con presencia en lugares emblemáticos como Béjar, y una importancia especial en Burgos y León, asentándose en localidades de diferentes tamaños, con fábricas que podían llegar a contar con 200 o 300 personas empleadas. Esto propició no solo el asentamiento de población, sino una oportunidad laboral en la industria fundamentalmente para mujeres, permitiéndoles llevar a cabo un proyecto de vida diferente.

El auge se produce principalmente en los años 70, y contamos con la experiencia y el testimonio de algunas de las mujeres que desarrollaron esa tarea en un ambiente marcado por el paternalismo; incluso fueron vanguardia en la representación sindical y en la defensa de las condiciones laborales de las mujeres que allí trabajaban, siempre peores que las de los hombres en este ámbito.

Una de las experiencias recogidas tiene que ver con la fábrica Ory, en Burgos, que contaba con convenio del sector y gracias a la unión y trabajo conjunto de sus empleadas, en los albores de la democracia actual, lograron un convenio de empresa que mejoraba sus condiciones. A pesar de lo cual seguían siendo bastante precarias.

Se da la circunstancia de que dentro de ese convenio, lograron la posibilidad de tener bajas por la menstruación cuando conllevaba procesos dolorosos, adelantándose varias décadas a los avances realizados en igualdad en los últimos años. Las reivindicaciones venían acompañadas de huelgas visibilizadas en los medios de comunicación de la época, protagonizadas por mujeres en un momento en el que se estaban empezando a romper el modelo femenino del franquismo.

Esta pujanza del sector textil, sin embargo, se vio derrotada por la deslocalización y por la falta de una apuesta clara hacia un sector que había logrado emplear a muchas mujeres, y también muchos hombres, a lo largo y ancho de la Comunidad, en pro de industrias más grandes y localizadas en urbes donde se concentró la producción y la población.

NUESTRA RELACIÓN

CON EL PATRIMONIO

Olaia Fontal nos acerca a algunas claves dentro de la educación patrimonial, como la relación que establecemos las personas con el Patrimonio, articulando una secuencia que transita por el conocimiento, la comprensión, el respeto, la valoración, el cuidado, el disfrute y la transmisión.

Nos parece clave incluir esta relación emocional con el Patrimonio Industrial, y dentro de éste con el Inmaterial, ya que nos vincula con el territorio, con la memoria y con una parte de nuestra identidad.

Y como experiencia, nos pareció enriquecedor generar un diálogo entre las personas mayores que vivieron la cultura minera en los momentos más álgidos con jóvenes que estudian en el Instituto. Eso nos llevó a conocer su fuerte vínculo con el entorno y con su pasado, pero constatamos la falta de esperanza para poder quedarse en el territorio, quizá una realidad repetida en nuestra Comunidad.

Y desde ahí, habrá que trabajar.



Foto: José Antonio López (Míster) en el Museo Casa Minera de Fabero, de Visual Creative.

REFLEXIONES

4.887 bienes catalogados pertenecientes al Patrimonio Industrial no son pocos, y queda patente que no se concentraban en las grandes ciudades. Una de las primeras realidades con las que nos encontramos es precisamente la existencia de una gran cantidad de pequeñas y medianas industrias diseminadas por toda la Comunidad, en pueblos y urbes, que sirvieron para asentar población en muchas localidades durante buena parte del siglo XX, y que rompe con la imagen de una tierra totalmente desindustrializada salvo algunos focos urbanos.

Poner en valor este Patrimonio implica conocer cómo funcionaban las fábricas, pero también cómo era la vida de las personas que allí trabajaban y qué supuso esa industria en el entorno más cercano. Implica un acercamiento a la clase obrera que logró mejores condiciones laborales, a sus familias, a los inicios de la democracia, a la memoria de las personas que transformaron la sociedad y que pervive en sus familiares y en el paisaje cultural creado en torno a las edificaciones, algunas de las cuales hoy han sido destruidas víctimas de la especulación inmobiliaria o de la desidia institucional sin dejar rastro. Y también significa analizar su impacto paisajístico o las condiciones de salud que conllevaban.

Vemos cada vez más iniciativas por parte de los descendientes de las personas que protagonizaron el pasado industrial para conocerlo mejor, recuperarlo y valorarlo mediante libros y documentales, para que su memoria esté presente y pueda explicar nuestros entornos. Fruto de ese interés y de la reivindicación de sus logros, es este proyecto.

Y no termina aquí, todavía queda mucho por contar, sigamos construyendo memoria.

WWW.FUNDACIONJESUPEREDA.ES

Queremos agradecer a todas las personas que se han brindado a compartir su memoria y recordarnos de dónde venimos: En relación a la Real Fábrica de Algodón de Ávila, Serafín de Tapia, José Antonio Navarro, Julio Collado, Rafael Sánchez, Gonzalo Martín y Ángel Hernando, además del Secretario de CCOO Ávila, Óscar García Barroso. En relación a las Azucareras, Óscar García Gutiérrez, Segundo Díez, Jesús Giménez, Gorka Castell, Joaquín Pisabarro, Cony Salomón, Roberto González y Félix González. En relación al textil, Rosa Eva Martínez y Cony Salomón. Y en relación a la minería, Lucita Prieto, Pepe Nogales, José Antonio López (Míster), Pedro Monasterio, Juan José Naveira, Juan Freire, Isabel García, Andrea Rodríguez y Tino Cavilas, además del alumnado del IES Beatriz Ossorio de Fabero y su profesor Alejandro Martínez.

Gracias igualmente al Museo Casa Minera y Economato de Lillo (Ayuntamiento de Fabero), IES Beatriz Ossorio, Centro de Artesanía de Castilla y León (CEARCAL), CCOO Castilla y León, CCOO León, Museo Textil (Ayuntamiento de Béjar), Manuel Bruno Fraile S.L. y Azucarera de Aranda de Duero por dejarnos grabar en sus instalaciones, así como a Benito Arnáiz por facilitarnos el acceso a la base de datos de Patrimonio Industrial de la Junta de Castilla y León. Igualmente agradecemos a Manqueospese la veréis y a Alejandro Martínez la cesión de material gráfico.

Además, agradecemos a Luis Díaz Viana y Javier Dámaso, de la Cátedra de Patrimonio Inmaterial de la Universidad de Valladolid, y a Olaia Fontal y Pablo Luis de Castro, del Observatorio de Educación Patrimonial de España, Universidad de Valladolid, su colaboración y asesoramiento.

FOTOGRAFÍAS & VÍDEOS
www.visualcreative2010.com

WEB
www.derotosydescosidos.com

DISEÑO
www.lauraasensio.com

CONTENIDO
M. Luísa L. Municio

COORDINACIÓN DEL PROYECTO
Ignacio Fernández y M. Luísa L. Municio

Este material forma parte del proyecto "Identificación y promoción del Patrimonio Cultural Inmaterial Industrial en CyL" promovido por la Fundación Jesús Pereda con subvención del Ministerio de Cultura concedida en 2023 en concurrencia competitiva para proyectos de salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial.



**fundación
jesús pereda**



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA